

## MEDITACION.

DE LA SANTIDAD.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que solo tenemos una fortuna que hacer; esta es la de hacernos santos. La santidad es el único objeto digno de un corazón cristiano; imagina otro bien mas real; busca otra gloria mas sólida; discurre otra fortuna mas colmada, ni en que te intereses mas. Sin embargo, este es el único bien de que no hacemos caso por correr tras de fantasmas y quimeras.

¿De qué le servirá á un hombre un instante despues de la muerte, y aun una hora antes de morir, ¿de qué le servirá haber sido rico y poderoso, haber gozado todas las honras y todos los gustos si pierde su alma? Y si es santo, ¿se le tendrá entonces lástima porque fué pobre, porque vivió humillado, abatido y despreciado de todo el mundo? ¿Y será posible que esta santidad no despierte jamás nuestros deseos ni nuestra resolución?

Ser santos es ser siervos de Dios; ¿dónde hay título mas hermoso? ¿dónde se encontrará mejor ni mas digno amo? Pero aun hay mas. Ser santos es ser amigos de Dios; hijos de Dios; es ser dichosos, y eternamente dichosos con la bienaventuranza del mismo Dios. No son ya todos los bienes juntos los que únicamente posee el que es santo; posee la fuente y el manantial de los mismos bienes. No es ya, hablando en rigor, el gozo del Señor el que entra en el corazón de los santos; seria este un espacio demasadamente estrecho, excesivamente ceñido: el alma de los santos es la que entra, y la que deliciosamente se pierde, por decirlo así, en el abismo del gozo del Se-

ñor, esto es, en las delicias y en la bienaventuranza de Dios.

Imagina todo cuanto puede contribuir en el mundo á que un hombre sea perfectamente feliz: junta todos los tesoros del universo, toda la magnificencia de los grandes, todos los honores, gustos y diversiones del siglo: reduce á una sola todas las coronas de la tierra para formar un solo monarca del orbe; destierra tambien de esta idea de felicidad todo cuanto puede ocasionar molestia, por mas que sea inseparable de las miserias de esta vida; pero nunca podrás apartar de tí la certidumbre de que algun dia has de morir, y este solo pensamiento derrama una amarguísima hiel en todas las alegrías de este mundo. Pero la santidad lleva consigo una felicidad pura, eterna, sin temer de perderla jamás. Esta será mi suerte si me salvo; esta será mi herencia; ¡y será posible que se dirija á otro objeto mi ambición! ¡será posible que sea de mi gusto cualquiera otro placer! Puedo ser amigo de Dios por toda la eternidad, ¡y todavía pienso en otra fortuna!

Pero ¿en cuál? En un empleo, en una ocupacion que me levanta algunos graditos mas para hacer mas sensible mi caída; en una distincion que me ha de granjear cien envidiosos; en amontonar bienes á costa de grandes sudores para un heredero ingrato, impio y disoluto; ¡y no pienso en ser santo!

¡O Señor, y qué vergüenza! Mas, ¡oh, y qué dolor el haber pensado hasta aqui en todo lo demás menos en esto! ¿Y será posible que la única cosa de que nunca me he acordado, y que quizá he menospreciado tambien, ha sido vuestra amistad, dulce Jesus, salvacion y gloria mia?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que solo estás en la tierra para gozar la



misma suerte que los bienaventurados del cielo. Grande es su recompensa; pero no es menor la que nos ofrece Dios: ellos son santos; también nosotros estamos en este mundo para serlo. ¡Y podemos, Dios mío, pensar en otra cosa que en ser lo que debemos! ¿Es ser prudente, es siquiera tener seso el despreciar semejante fortuna?

¿Es acaso el trabajo de ser santos lo que nos retrae de serlo? Pues qué, ¿cuesta el cielo más de lo que vale, y más de lo que merece la posesión del mismo Dios? Las dificultades aterran, el trabajo desalienta. Temores vanos, terror pánico, dificultades imaginarias que se desvanecen sólo con dar principio á la carrera. Pero pregunto: ¿Y no cuesta trabajo el hacerse rico, el conseguir el empleo, el subir dos escalones más? ¿no cuesta trabajo el fabricarse una fortuna quimérica? ¿cuánto hay que padecer! ¿cuántos disgustos, cuántos desaires se han de devorar! ¿qué de bocados duros se han de digerir! ¿qué fortuna hubo jamás tan brillante, que mereciese los desvelos, las fatigas, los afanes, las humillaciones y los sonrojos que costó el llegar á ella? No hay en el mundo camino que no esté sembrado de espinas, cubierto de abrojos, lleno de barrancos; y á nadie acobarda todo este montón de dificultades.

Cuesta trabajo el ser santo, es verdad; se han de mortificar las pasiones, se han de sufrir muchos combates, y es preciso vencer; pero también se ha de confesar que derrama Dios en el corazón de sus amigos ciertos secretos consuelos que suavizan mucho su yugo. Hallanse cruces en el camino de la santidad; pero son muy dulces sus frutos. ¿Qué abundancia de dulzuras celestiales no se experimentan entre los rigores de la más severa penitencia? Pero supongamos que solo se hallase mucha amargura en el cáliz, y que solo se tropezasen espinas en el camino, ¿habría que

deliberar cuando se trata de una eterna felicidad, ó de una eterna desdicha?

¿Juzgaron por ventura los santos que se compraba la santidad á precio muy excesivo? ¿costó demasiado á san Fiaco? Sacrificó lo más grande, lo más brillante, lo más halagüeño, lo más tentador que se encuentra en este mundo. No hay cosa que tanto lisonjee como el trono, no la hay más preciosa que la majestad, ninguna hay más considerable que una corona. ¿Y se arrepintió el santo á la hora de la muerte de haber preferido su amada soledad al cetro de Escocia? Pero, ¿y debió de arrepentirse? ¿en qué hubiera parado si hubiera muerto en el trono? ¡Ah! en lo que tantos otros monarcas, de quienes no ha quedado ni aun memoria de su nombre. Fué santo; y por haberlo sido, no solo es la veneración, sino la emulación de los pueblos. ¡O mi Dios, y qué erradamente juzgamos! Pero siendo tan desacertados nuestros juicios, todavía lo son más nuestras obras.

¡O dichosa suerte la de los santos! Haced, Señor, que el ardiente deseo que tengo de lograrla, sea eficaz por vuestra divina gracia. Vos queréis que yo sea santo; también yo lo quiero ser, y estoy resuelto á vivir como los santos vivieron.

#### JACULATORIAS.

*Porrò unum est necessarium!* Luc. c. 10.

¡Oh, y cuánta verdad es que una sola cosa nos es únicamente necesaria!

*Beatus vir qui implevit desiderium suum ex ipsis.*  
Salm. 126.

Dichoso aquel que toma el gusto á estas verdades, y que solo desea ser santo.



## PROPOSITOS.

1. No te contentes con amar, con estimar la santidad y con alabar á los santos. A esto se reduce todo el fruto que por lo comun se saca de las reflexiones que se hacen, y de los panegiricos que se oyen de sus virtudes. Toma desde luego una eficaz resolucion de imitarlos, y de trabajar en esta grande obra sin intermision y sin tardanza. Da principio á ella examinando si hay en tí algun estorbo para la salvacion. ¿Estás en aquel estado á que te llama Dios? ¿no sientes alguna inclinacion, alguna aficion, alguna comunicacion poco inocente? Tus ocupaciones, tu misma ociosidad, tus habitos, tus amigos y tus diversiones, ¿te servirán acaso de algun impedimento? No dejes pasar el dia sin cortar y sin reformar todo aquello que pueda perjudicar á tu verdadera fortuna. Consulta con tu director cuál es tu pasion dominante: este es el enemigo mas formidable de tu salvacion; y así, no hay que pensar en hacer nunca con él paces ni treguas, ni en darle jamás cuartel.

2. No basta quitar todos los estorbos de la santidad; es menester aplicar todos los medios para ser santo, y poner desde luego manos á la obra. Examina, pues, los puntos siguientes. Primero: ¿Cumples exactamente con tener todos los meses un dia de retiro, y con visitar todos los dias el Santísimo Sacramento? Segundo: ¿Qué tiempo dedicas á los ejercicios espirituales y á la práctica de las buenas obras? Tercero: ¿Qué fruto sacas de la frecuencia de sacramentos. Cuarto: ¿Cómo cumples con las obligaciones de tu estado? Ten presente que en el puntual cumplimiento de estas obligaciones consiste el medio principal de hacer grandes progresos en la virtud. Quinto: ¿Visitas y socorres á los nobres? Jesucristo





S. RAMON NONATO.

solo hace mencion de las obras de misericordia cuando habla de los siervos que han de entrar en los gozos del Señor. Sexto : La vida de los santos es la mejor y la mas práctica leccion para todo género de gentes. Hubo santos de todas edades, de todas clases, de todos estados y de todas condiciones : escoge alguno de ellos para especial protector tuyo , y para que te sirva de modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los santos es imitarlos : nunca leas sus vidas sin ánimo de practicar alguna de sus virtudes.

---

### DIA TREINTA Y UNO.

#### SAN RAMON NONATO, CONFESOR.

Nació san Ramon en Cataluña el año de 1204, siendo su patria la villa de Portel, obispado de Urgel, y su familia de las mas distinguidas, tanto por su nobleza, como por sus alianzas con las ilustres casas de Fox y de Cardona. Salió á la luz del mundo despues de muerta su madre, á la que abrieron, y le sacaron vivo y sano contra toda esperanza de los mas hábiles médicos ; por lo que se le dió el nombre de *Nonato* ó de *No nacido*. A este que podemos llamar milagroso nacimiento, se añadió el singular favor con que el Señor le previno, dotándole de una bellissima indole y de una inclinacion á la virtud, que se anticipó á la edad y á la educacion

Luego que llegó á tener uso de razon, viéndose sin madre en la tierra, resolvió escogerse otra mejor en el cielo. Dedicó á la santísima Virgen todas las ternuras de hijo, y tomóla desde entonces por su dulcísima